

Camino Socialista

La prensa de los comunistas en Guatemala

Guatemala agosto 2018 Época I Número 38 año 5



EDITORIAL

Ante el Golpe de Estado del Pacto de Corruptos

El viernes 31 de agosto, el Pacto de Corrupción e Impunidad, con el propósito de garantizarse impunidad, decretó la no renovación del mandato de la Comisión Internacional contra la Impunidad en Guatemala (CICIG). Sin duda este fue un acto en el cual se violaron acuerdos adquiridos con la ONU, lo cual provocó el rechazo social, de la comunidad internacional y del conjunto de organizaciones e instituciones que ven en este organismo un factor importante en la lucha contra el crimen organizado y la corrupción.

En su discurso, el presidente Jimmy Morales, marcó lo que pretende sea la acción de la CICIG en estos meses: el traslado de capacidades al Ministerio Público y el cierre administrativo de la Comisión. El objetivo del presidente, como del Pacto de Corrupción e Impunidad, es la exclusión de la CICIG de los procesos de investigación, fundamentación y acusación criminal contra estructuras criminales y corruptas descubiertas desde 2015 a la fecha.

En tales estructuras han sido involucrados y acusados funcionarios del gobierno anterior como el actual, quienes se encuentran detenidos, fugados y en proceso de investigación, antejuicio y acusación, tal como sucede con el mismo presidente Jimmy Morales y muy probablemente su vicepresidente y varios ministros. También se encuentran acusados otro conjunto de políticos, empresarios, militares, testaferros y operadores políticos, quienes se articulan en el partido FCN-Nación, en el gobierno nacional y en la alianza de partidos políticos (fuera y dentro del Congreso) que sostienen a Jimmy Morales.

La decisión del presidente persigue dejar al Ministerio Público como la única parte investigadora y acusatoria. En tanto la fiscal general procede de relaciones familiares y políticas con el Pacto de Corrupción e Impunidad, los procesos serán orientados a facilitar la excarcelación de buena parte de quienes hoy están detenidos en el cuartel militar de Matamoros. Así mismo, expulsar a la CICIG pretende restarle oposición a la decisión del Congreso de decidir improcedente el antejuicio al presidente.

Más allá del anuncio del presiente, lo evidente es la concreción de un golpe de Estado en marcha, que incluye el reposicionamiento de una estructura criminal y represiva en el Ministerio de Gobernación, la activación del ejército para infundir terror político a través de la militarización, la activación del Consejo Nacional de Seguridad, la consolidación de una alianza pro impunidad en el Congreso. En esencia, se ha orientado y utilizado la institucionalidad del Estado para proteger a funcionarios que han cometido delitos, lo cual es en esencia contrario a la Constitución Política.

En la búsqueda de sus objetivos, el Pacto de Corrupción e Impunidad agitó y movilizó a la parte más conservadora del país, que se encuentra en las iglesias de distinto signo, quienes fueron manipuladas para convertirse en su base política e ideológica con las consignas de “no al aborto” y la “defensa de la vida”. Es obvio de dicha movilización conservadora fue organizada por partidos políticos aliados en el Congreso y otros tantos “nuevos partidos” en proceso de organización y muy probablemente opciones electorales viables para intentar mantener el control del gobierno central y el Congreso en manos del Pacto de Corrupción e Impunidad.

Es de advertir que, en su torpeza y desesperación, el Pacto de Corrupción e Impunidad avanzará en la profundización del Golpe de Estado, con argucias legales, con respaldo militar y policial, el cual avala buena parte de la burguesía y respalda la Embajada de EEUU. De hecho, esta sería la única forma para evi-



tar al antejuicio y procesamiento judicial del presidente y finalmente salvar las estructuras criminales investigadas y procesadas judicialmente, entre estas aquellas integradas por altos mandos militares.

En este contexto es necesario orientar nuestra acción inmediata para revertir las decisiones del gobierno que atentan con frustrar la lucha contra el crimen y la corrupción. En este aspecto, respaldar aquellas instituciones estatales que pudieran frenar esta intentona anticonstitucional.

Contrario al deseo del Pacto, debemos incrementar la exigencia popular para que el Congreso de la República avale el antejuicio a Jimmy Morales y porque avancen los juicios, capturas e investigaciones contra estructuras de corrupción y crimen organizado. En este mismo ámbito, es necesario frenar los intentos de aprobar leyes regresivas a los Derechos y que pretenden frenar los antejuicios, investigaciones y procesos judiciales contra el presidente, ministros y diputados. Al mismo tiempo, enfrentar ideológica y políticamente las posibles medidas que el gobierno pudiera implementar, como la instalación de un Estado de excepción u otras medidas para consolidar el Golpe de Estado.

Es necesario continuar denunciando y enfrentando los poderes económicos, políticos, mediáticos y religiosos que integran el Pacto de Corrupción e Impunidad, quienes son absolutamente contrarios a la justicia y la lucha contra la impunidad, en especial porque preparan una solución que vulneraría aún más los derechos y las garantías para las y los guatemaltecos en función de sus intereses en materia de despojo económico e impunidad. Debemos denunciar los poderes que respaldan las acciones del Pacto de Corrupción e Impunidad, como la Embajada de EEUU. No dejemos que el fascismo avance.

Es estratégico, además, hacer los esfuerzos de articulación y unidad para enfrentar, no solo la represión, sino el régimen político que, con gestiones como la de Jimmy Morales, avanza en la imposición de proyectos extractivos a los pueblos, la profundización de la explotación hacia las clases trabajadoras, los privilegios para los empresarios, militares y políticos, así como en los métodos violentos a manos de estructuras militares, policiales y paramilitares del Estado y al servicio de finqueros y empresarios.

Nacionales

¿Qué hacer ante las elecciones?

Juana García

Falta menos de un año para las elecciones, pero ya se comienza a vivir el clima electoral. Para quienes defienden esta democracia formal, democracia solo de apariencias, donde el pueblo votante no tiene ningún poder real, este clima puede presentarse como una buena noticia. Para nosotros, comunistas, esto debe analizarse con profundidad.



Luego de décadas de dictaduras militares, que cubrieron casi todo el siglo XX, desde 1986 se vive la "democracia". La prensa burguesa se llena la boca con esa palabra. Pero en realidad, si analizamos bien, en estos más de 30 años, y con varios presidentes que ganaron elecciones "limpias", nada ha cambiado para el pueblo trabajador. Pasan las elecciones, pasan las administraciones de turno, cambian los estilos de cada presidente, pero nosotras y nosotros, quienes creamos realmente la riqueza con nuestro trabajo, seguimos en condiciones de explotación y miseria.

Desde ese "retorno" de lo que llaman democracia pasaron 10 presidentes, y nada cambió en lo sustancial para nosotras/os, el pueblo trabajador: el 60% viven bajo la línea de la pobreza que estipula la ONU (2 dólares diarios de ingreso), sigue la explotación laboral, el salario básico no cubre ni la tercera parte de la canasta básica, el desempleo se mantiene igual, el analfabetismo es el mismo, el racismo y el machismo casi no han cambia-



do. Los grupos de poder (empresarios, terratenientes, banqueros) siguen enriqueciéndose cada vez más, mientras los militares los defienden y una casta de políticos profesionales mafiosos les mantienen/legitiman sus negocios desde la institucionalidad del Estado, mientras los medios de comunicación nos emboban con falsas informaciones y programación basura.

La democracia representativa, la que cambia de equipo gobernante cada cierto tiempo, la que hace creer al pueblo que decide algo en las urnas, en ningún modo permite transformar nada real de base. De hecho está construida para que, más allá de puros cambios superficiales, nada cambie. Los reales factores de poder: los grandes grupos económicos, los terratenientes, las empresas multinacionales, los banqueros, todos nucleados en el CACIF, y tras ellos, la omnipresente Embajada de Estados Unidos, son quienes efectivamente marcan el rumbo de las cosas.

Los partidos políticos que entran en el juego de esa democracia son simples títeres, puros administradores (gerentes sería mejor llamarlos. ¡O capataces de finca!). Títeres, además, que para mantenerse en su lugar apelan a las más repulsivas y deleznables prácticas politiqueras y corruptas: financiamiento electoral ilícito, transfuguismo, pactos secretos a espaldas de los votantes, cultura mafiosa.

Ahora, ya mirando las futuras elecciones de 2019, se empieza a plantear la supuesta disyuntiva entre "vieja" política y la nueva forma de operar políticamente. Desde hace un par de años, vino a instalarse en la agenda política y mediática esta supuesta gran "cruzada contra la corrupción". Está cada vez más claro que esa es una estrategia del imperialismo yanqui para seguir controlándonos. Antes eran dictaduras sangrientas que el gobierno de Estados Unidos apoyaba en forma directa y descarada; ahora, más sutilmente, apoyan la lucha contra los funcionarios corruptos y la "transparencia" por la democracia, pero siempre como mecanismos que aseguren la institucionalidad capitalista y sus intereses imperiales. Es decir: seguir explotándonos, haciéndonos creer que la culpa de nuestras penurias se debe a funcionarios corruptos y no a la estructura económico-social de base y a sus imposiciones que nos han impedido decidir nuestro propio destino.

¿Lucha contra la corrupción? ¡Puras mentiras! Esa es otra forma de mantenernos dominados. Por supuesto que no apoyamos los actos de corrupción, pero esta supuesta "nueva" política de la que ahora se habla no es más que una reciclada forma de seguir manejándonos, explotándonos, facilitando la rapiña de los capitalistas.

Si el salario básico no llega a 3,000 quetzales mensuales (sabiendo que la gran mayoría de las y los trabajadores no gana eso), un diputado se embolsa (con todo lo que se pueda robar) como mínimo 50 mil quetzales, mientras los grandes grupos económicos se llevan 40 MILLONES de quetzales cada vez, o más.

¡Camaradas: abramos los ojos! ¡¡No nos dejemos engañar: el problema no es la corrupción sino la EXPLOTACIÓN de la clase trabajadora!!

Ahora se quieren presentar las cosas como una disyuntiva entre la amañada forma de hacer política de viejos dinosaurios corruptos y mafiosos, y una supuesta nueva y renovada propuesta de transparencia. En el primer grupo estarían todos los que son llamados "clase política", los actuales gángsters que manejan el Congreso, los narco-alcaldes, el empresariado "maloso" que no quiere a su país y no paga impuestos, la vieja guardia del ejército. En la nueva propuesta se ubicarían empresarios "responsables", políticos no gastados, sectores supuestamente renovados. Allí aparece entonces Thelma Aldana, figura emblemática de la lucha anti-corrupción.

Las elecciones que se avecinan pueden llegar a ser un campo de batalla entre estos dos supuestos modelos distintos. Sin duda, al menos en su forma, ambas propuestas son distintas. Pero ¡cuidado!: los problemas nacionales no se pueden arreglar simplemente con "personas honestas". Bienvenida la honestidad al juego de la democracia burguesa, pero con eso no se cambia nada.

Nuestra pobreza, la explotación de la que somos víctimas, el racismo y la segregación que sufrimos no es cuestión de candidatos más o menos mafiosos.



Como comunistas no podemos avalar esta farsa de las elecciones hechas en el marco del más despiadado capitalismo. En todo caso, no hay dudas que representan un frente de batalla político más, y por supuesto lo podemos aprovechar. De hecho, ganar alcaldías para generar procesos de base, organización comunitaria y desarrollar redes populares, puede ser importante, como una forma para acumular fuerzas para la revolución. Eventualmente, incluso, podría considerarse la conveniencia de tener una presencia alternativa en el Congreso. Pero tenemos que estar claros que ese no es el objetivo final.

Llamamos a discutir estos temas en cada lugar donde nos movemos, en nuestros puestos de trabajo, en los centros educativos donde estudiamos, en las comunidades donde habitamos, en cualquier lugar donde hagamos vida y socialicemos. Lo importante es llevar la consigna que las elecciones burguesas, aunque pueden ayudar a abrir un espacio, no son la solución para los grandes problemas nacionales.

La revolución socialista sigue esperando!

Hablemos del enemigo de la clase trabajadora

Víctor Gutiérrez

La lucha política de la clase trabajadora no puede estar sino en el enfrentamiento hacia quienes nos explotan y oprimen. Debe estar claro que los intereses de quienes lo hacen son absolutamente contrarios, antagónicos, a nuestros intereses como trabajadoras y trabajadores y como pueblos.



Nuestra lucha es contra la burguesía, esa clase que por despojo y acumulación de la riqueza que producimos las y los trabajadores, hoy es propietaria de los principales medios de producción y capital: la tierra en latifundio, la industria (incluida la maquila), la banca, el gran comercio, las grandes constructoras, los grandes centros comerciales, las empresas de difusión y comunicación, las hidroeléctricas, las mineras. Esa clase burguesa es la que nos excluye del acceso a tierra, al empleo, al salario digno, al disfrute de los bienes y riquezas comunes y, al mismo tiempo, nos excluye del control fundamental del Estado. Es esa clase la que hoy continúa despojándonos de la tierra, los territorios, los ríos, las riquezas naturales.

En países como Guatemala, la burguesía es dirigida por una elite, un pequeño grupo que es el más poderoso y rico a su interior. Ese grupo lo hemos conocido históricamente como oligarquía, el cual económicamente se aglutina en grupos corporativos como Multiinversiones, Grupo Pantaleón, Corporación Castillo Hermanos, Grupo Cobán, Grupo Molina, Grupo Campollo, Grupo Tecún, Grupo Cementos Progreso, Grupo Botrán, Grupo La Fragua, Grupo Kong Hermanos, entre otros.

En esta oligarquía resaltan apellidos como Abularach, Alvarado-Macdonald, Arzú, Botrán, Campollo, Codina, Castillo, Dougherty, García-Granados, González, Gutiérrez-Bosch, Habie, Herrera, Kong, Lantzendorffer, López (de Tigo), Leal, Melville, Méndez-Ruiz, Molina, Monge, Montano, Novella, Neutze-Aycinena, Paiz, Sinibaldi, Springmulh, Torrebiarte, entre otros. Ese pequeño grupo, tiene su principal representación política en el CACIF y aglutina a un conjunto de partidos y políticos corruptos, de militares y operadores políticos que sirven a sus intereses.

La burguesía local en alianza con la burguesía regional (como Ángel González, el Grupo Pellas), global y el imperio estadounidense, han chupado la sangre y se han apropiado del fruto de la riqueza que hemos producido, de las riquezas naturales que posee nues-

tro país. Esa burguesía, a través de la oligarquía, en conjunto con Estados Unidos, ha construido un Estado represor, que impulsa políticas para su exclusivo beneficio, mientras nos mantiene en la miseria y en la exclusión a las trabajadoras y trabajadores de la ciudad y el campo.

La burguesía, entonces, es esa clase social que, lo queramos o no, es nuestra enemiga histórica. Es esa burguesía a la cual debemos enfrentar. Pero ese enfrentamiento debe ser de forma organizada, para enfrentarla en todas las escalas: la fábrica, la finca, la empresa, el municipio, el país, la región y en el planeta entero siendo que dicha clase corresponde al capitalismo global. Así mismo, en todos los ámbitos: económico, político, ideológico, moral, social. También en cada momento, coyuntura y proceso. Solo de forma organizada podremos llevar nuestra lucha a un momento en el cual estemos en condiciones para derrocar a la burguesía y al capital.

Esta lucha de la clase trabajadora contra la burguesía debe ser el enfrentamiento contra el capital y la forma y contenido con el que se organiza como sistema, como estructura y superestructura. Esto implica la necesidad de nuestra rebeldía contra su tiranía, aun cuando esta sea declarada como democracia, desarrollo y civilización, en el entendido que en un sistema donde gobierna el capital no existe democracia, ni desarrollo, ni civilización. Todo lo contrario, gobierna la dictadura del capital, de la burguesía local y global, de sus imperios. Es una dictadura que se expresa inclusive con las formas más aberrantes de violencia, desde el asesinato de una niña para venderla como esclava sexual o para extraerle y comercializar sus órganos, hasta el uso de armas de destrucción masiva en su afán por someter y controlar pueblos, territorios y recursos.

Sociedad

El trabajo asalariado centro del sistema capitalista

Julio Alberto Figueroa González

Un día, después de caminar por mucho tiempo en terrenos firmes, o saltando entre piedras y charcos, cruzando ríos sin meterme al agua, aprovechando troncos, puentes colgantes, otros de madera y algunos de concreto, de pronto yendo por un sendero en la búsqueda de alternativas para elucubrar, me doy un resbalón y de pronto descubro que existen reales posibilidades de entretejer un sistema distinto a esta dicotomía del capitalismo, en el que se dibuja siempre la diferenciación de clase sobre la base de mayor o menor acceso a la propiedad de los medios de producción, lo cual establece una estratificación social en la que se configuran imágenes tales como jefe –empleado, hombre–mujer, autóctono–migrante, rico –pobre, que solo denotan el constructo de la superioridad o inferioridad de los seres humanos.



Nosotros las trabajadoras y trabajadores producimos la riqueza. La burguesía se apropia de la riqueza que producimos.



Sabemos que los beneficios económicos se obtienen de la venta de productos que provienen de la explotación del trabajo. Es decir: de la explotación de quienes producen esos productos con su esfuerzo: las trabajadoras y los trabajadores. Dicho en otras palabras: la riqueza se acumula (lo hace la burguesía) en la medida que se aprovecha la fuerza de trabajo de otros (las clases trabajadoras), la cual le da el valor a la transformación de las materias primas en mercancías.

Producto de esta dicotomía, se nos ha vendido la idea de que el trabajo asalariado no es la fuente de la riqueza. Que quienes producen la riqueza son los burgueses, los que son llamados falsamente empresarios.

Existe una sumisión de las personas al trabajo asalariado, por lo que el éxito de cada una se mide por su grado de acumulación producto de su trabajo, visto éste como su esfuerzo personal; pero nadie habla de la renta que su trabajo rinde al propietario de los medios de producción (los burgueses), siendo en todo momento ésta, y no otra, la justificación más burda del expolio que se hace a las personas.

Hoy día los pobres y las capas medias hacen el esfuerzo porque sus hijos estudien o aprendan un oficio con la sola misión de obtener un empleo, y que toda su vida sean buenos trabajadores, productivos, para así obtener "el favor" del patrono con alguna recompensa de incremento salarial.

Nos hemos constituido en engranajes de un sistema productivo que solo busca la acumulación de la riqueza en pocas manos y la expansión de la miseria sobre la mayoría de la población.

Las trabajadoras y trabajadores pasamos la vida yendo de la casa al trabajo y del trabajo a la casa con horarios asfixiantes que no permiten ni siquiera recuperar de forma natural las energías para la siguiente jornada, y nos hemos olvidado de vivir, de crear, de descubrir, de soñar, de trascender, de conocer, de aprender, de espiritualizarnos, de ser humanos y transformar la realidad.

Este sistema relega todo, absolutamente todo, al objetivo de acumular sin sentido, al punto que pasamos toda la vida angustiados porque no tenemos casa propia, porque no estudiamos X o Y cosa, porque no tenemos auto propio, porque no tenemos crédito, etc., etc. Y lo peor es que replicamos el círculo y con ello el sistema se fortalece.

Hasta nos escribieron un libro "*Padre rico, Padre pobre*", en el que se describe lo que un padre rico enseña a sus hijos y lo que un padre pobre enseña a sus hijos, en donde queda claro que el poder económico se hereda y se sostiene mediante la explotación del pobre; y donde el pobre debe hacer grandes esfuerzos por pagarse una educación para aprender un oficio técnico o académico para trabajar y administrar los intereses del patrono, el cual sí goza de tiempo libre, el cual sí tiene libertad económica para vivir la vida en plenitud.

El trabajo es bueno, porque nos permite la producción de satisfactores para cubrir las necesidades humanas. El problema es que al mantenerse como propiedad privada los medios de producción (como las fábricas, la tierra, etc.) y, por consiguiente, que nosotros como trabajadores y trabajadoras solo poseamos nuestra fuerza de trabajo (capacidad física e intelectual) que es la única mercancía que nos vemos obligados a venden a cambio de un salario, quienes ponen el precio de la misma (el salario) es la clase propietaria de tales medios de producción, es decir, por la burguesía.

Si la utopía era una forma de vida poco alcanzable, ahora le ponemos un peldaño más alto: eliminar la relación trabajo-salario y adentrarnos en la búsqueda de la vida comunitaria en la que todos podamos disfrutar de los bienes y servicios que se producen colectivamente, de acuerdo con nuestras necesidades, dejando de lado la acumulación individual para pasar a una creación de reserva colectiva en beneficio de todos.

Atacar la base fundamental, al alma del capitalismo, es decir: el trabajo asalariado en tanto explotación, es un reto comunista de primera línea y profunda visión del desarrollo humano.



Internacionales

El PGT condena el intento de magnicidio contra Nicolás Maduro

El Partido Guatemalteco del Trabajo (PGT) condena el intento de magnicidio en contra del presidente de la República Bolivariana de Venezuela, Nicolás Maduro, ocurrido el 4 de agosto pasado, hecho en el que resultaron heridos siete miembros de la Guardia Nacional Bolivariana.



Juan Requesens y Julio Borges, dos de los intelectuales que planificaron el magnicidio en grado de frustración contra Nicolás Maduro

Ese atentado terrorista puso en riesgo la vida de altos funcionarios públicos y de ciudadanos que acudieron al acto en conmemoración de la Guardia Nacional Bolivariana. Quienes idearon y planificaron esa acción, perseguían el asesinato del presidente Maduro y el descabezamiento de la dirigencia de la Revolución Bolivariana, así como crear un clima de caos político que permitiera la concreción de los planes de intervención extranjera en Venezuela.

El gobierno de Venezuela ha calificado dicho atentado como un complot organizado por la extrema derecha desde Colombia, Miami y Venezuela, con la complicidad y apoyo de la oligarquía colombiana. No dudamos que en este atentado esté la mano del gobierno estadounidense a través de sus agencias de espionaje y estructuras terroristas, y la participación de altos dirigentes del gobierno colombiano.

La oligarquía venezolana, conjuntamente con los gobiernos colombiano y estadounidense, ha planificado y ejecutado un sinnúmero de acciones terroristas de distinta naturaleza, tales como las *guarimbas*, actos de sabotaje, asesinatos selectivos de chavistas, sabotaje a procesos electorales democráticos y al proceso de diálogo; ha realizado acciones armadas y llamado al ejército a derrocar al gobierno constitucionalmente electo. Asimismo, ha lanzado una guerra económica con el apoyo de Estados Unidos para llevar a Venezuela a un estado de crisis absoluta, y ha promovido la injerencia e intervención extranjera a través de organismos como la Organización de Estados Americanos (OEA) y el Grupo de Lima.

El intento de magnicidio es un acto de desesperación extrema de quienes no han podido derrotar en las urnas a las fuerzas revolucionarias y a la Revolución Bolivariana. Es un intento de frenar los planes económicos en marcha del gobierno de Nicolás Maduro, adoptados para derrotar la guerra económica impulsada por las oligarquías venezolana y colombiana unidas al imperialismo estadounidense.

El presidente Maduro goza del apoyo del pueblo venezolano demostrado en sucesivas elecciones, de las fuerzas armadas y de los partidos progresistas y revolucionarios que conforman el Gran

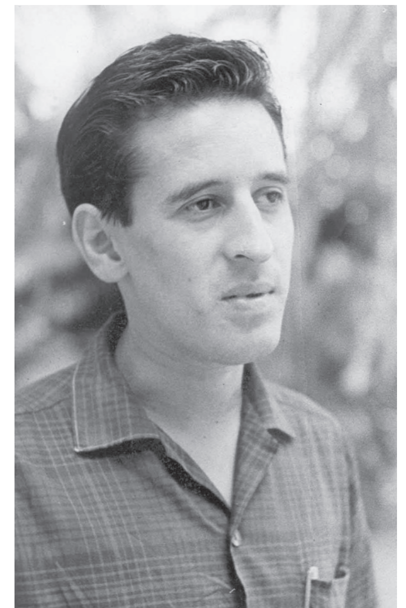


Polo Patriótico. Contrario a sus objetivos, el atentado terrorista ha consolidado la unidad y movilización del pueblo y de las fuerzas políticas afines a la Revolución Bolivariana, en defensa de la revolución y de las medidas económicas anunciadas. Asimismo, ha hecho que nuevamente se manifieste con contundencia la solidaridad de los pueblos, organizaciones, movimientos y gobiernos revolucionarios, democráticos y progresistas del mundo hacia el proceso revolucionario venezolano.

El Partido Guatemalteco del Trabajo reitera su solidaridad al pueblo venezolano, a la Revolución Bolivariana, al gobierno de Venezuela y al presidente Nicolás Maduro en su propósito de lograr cambios revolucionarios que beneficien a las clases trabajadoras y al pueblo.

¡Viva la Revolución Bolivariana!

Sección cultural



Y sin embargo, amor

Roque Dalton

Y sin embargo, amor, a través de las lágrimas,
yo sabía que al fin iba a quedarme
desnudo en la ribera de la risa.

Aquí,
hoy,
digo:
siempre recordaré tu desnudez en mis manos,
tu olor a disfrutada madera de sándalo
clavada junto al sol de la mañana;
tu risa de muchacha,
o de arroyo,
o de pájaro;
tus manos largas y amantes
como un lirio traidor a sus antiguos colores;
tu voz,
tus ojos,
lo de abarcable en ti que entre mis pasos
pensaba sostener con las palabras.

Pero ya no habrá tiempo de llorar.

Ha terminado
la hora de la ceniza para mi corazón.

Hace frío sin ti,
pero se vive.